

ELENA GARRO: LA OTRA MEMORIA

Sergio Segura Estrella*

*Detrás de ella
iban quedando sus fantasmas:
se deshacía de su memoria.
Los recuerdos del porvenir.*

La manera de Marcel Proust, *Los recuerdos del porvenir* es la reconstrucción de una vida (la del narrador) entendida como descubrimiento del significado de la realidad a través de la memoria: esa incesante búsqueda por trascender la realidad y el mundo, y recuperar no sólo el tiempo, sino la otra memoria: nuestra memoria perdida.

Los laberintos de la memoria

“Memorioso es el recuerdo”, dijo alguna vez Jorge Luis Borges, pero también puede ser arriesgado. O desgarrador:

Aquí estoy, sentado sobre esta piedra aparente. Sólo mi memoria sabe lo que encierra. La veo y me recuerdo, y como el agua va al agua, así yo, melancólico, vengo a encontrarme en su imagen cubierta por el polvo, rodeada por la hierba, encerrada en sí misma y condenada a la

memoria y a su variado espejo. La veo, me veo y me transfiguro en multitud de colores y de tiempos. Estoy y estuve en muchos ojos. Yo sólo soy memoria y la memoria que de mí se tenga (p. 11).

En este primer párrafo del primer capítulo podemos apreciar una confesión, la autora nos lleva a un pueblo sumido en su propio recuerdo, que es también un porvenir: un retroceder veloz hacia otro tiempo. Aquí, Elena Garro nos coloca ante un desafío: un porvenir lleno de recuerdos o un porvenir como repetición constante del pasado donde “sus pobladores son personajes sin futuro, recuerdos de sí mismos, sólo vivientes en el proceso devastador de la memoria”.¹ Pueblo y habitantes han quedado marcados indudablemente por lo vivido, por la nostalgia de la dicha y del bien perdido:

Y sin embargo en la memoria hay un jardín iluminado por el sol, radiante de pájaros, poblado de carreras, y de gritos. Una cocina humeante y tendida a la sombra morada de las jacarandas

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

¹ Contraportada *Los recuerdos del porvenir*.

(...) y ahora Isabel está otra vez ahí, bailando con su hermano Nicolás, en el corredor iluminado por linternas anaranjadas, girando sobre sus tacones, con los rizos en desorden y una sonrisa encandilada en los labios (pp. 13-14).

La virtud del pueblo también será su condena: recordar su porvenir. De entrada el mismo título de la novela nos plantea un problema de razonamiento lo mismo que una contradicción; podemos tropezarnos con un problema de “lógica”: *Los recuerdos del porvenir*, que en primera instancia interpretaríamos como una imposibilidad a nuestros tiempos existenciales: pasado, presente y futuro. Pero lo maravilloso de la novela es precisamente ese rompimiento con el tiempo lineal: pasado y futuro encerrados en un mismo acontecimiento; o tal vez un tiempo circular, más a la idea preclásica o mesoamericana. En *Los recuerdos del porvenir* se funda otro tiempo. Nuestra lógica del tiempo como tal se colapsa y entramos a un mundo donde lo único cierto es el tiempo del relato, o sea, la memoria de Ixtepec. Como lo menciona Todorov: “La literatura se crea a partir de la literatura, y no a partir de la realidad.”²

De éste ir y venir de la memoria debemos aceptar el carácter subjetivo y fragmentario de cualquier memoria. Walter Benjamin, señala que los hechos se convierten en imágenes que no hemos visto nunca, antes de acordarnos de ellos. Es decir, que las imágenes se producen en el proceso mismo de recordar ciertos acontecimientos, acto que nos puede llevar a borrar o confundir los límites entre sueño e imaginación, entre realidad y fantasía:

Para él (Félix) los días no contaban de la misma manera que contaban para los demás. Nunca se decía: ‘el lunes haré tal cosa’ porque entre ese lunes y él, había una multitud de recuerdos no vividos que lo separaba de la necesidad de hacer ‘tal cosa ese lunes’. Luchaba entre varias memorias y la memoria de lo sucedido era la única irreal para él (p. 21).

Así, la misma memoria de la novela se divide en dos partes: en la primera, el protagonista es el general Francisco Rosas y Julia Andrade, su amante. El general viene a representar una Revolución traicionada en un pueblo olvidado; todo el poder sobre Ixtepec es para Francisco Rosas y su ejército, y Julia que de alguna manera determina el destino de todo el pueblo, tiene todo el poder sobre el general. El general Rosas es el jefe de la Guarnición de la Plaza, un joven “alto y violento (que) no daba a nadie el saludo y nos miraba sin afecto”, sin embargo, “andaba triste”. Amaba a la bella Julia, una mujer a la que “era imposible no mirarla”; de su pasado sólo sabemos que había sido una mujer entregada a la fiesta y al placer. Sin embargo, la voz del pueblo no es muy clara: “Decían que se la había robado muy lejos, ninguno sabía precisar dónde, y decían también que eran muchos los hombres que la habían amado”;³ la vida de Julia convertida en el acertijo que el general nunca supo desentrañar:

Julia se dejó caer de bruces sobre la cama. Francisco Rosas sin saber qué hacer ni qué decir, se acercó a la ventana. Sus ojos apagados por el miedo que le inspiró el tedio de la joven se hallaron frente a los torrentes de sol que entraban a través de las persianas. Sintió ganas de llorar. No la entendía. ¿Por qué se empeñaba en vivir en un mundo distinto al suyo? Ninguna palabra, ningún gesto podían rescatarla de las calles y los días anteriores a él. Se sintió víctima de una maldición superior a su voluntad y a la de Julia. ¿Cómo abolir el pasado? Ese pasado fulgurante en el que Julia flotaba luminosa en habitaciones irregulares, camas confusas y ciudades sin nombre. Esa memoria no era la suya y era él el que la sufría como un infierno permanente y desdibujado. En esos recuerdos ajenos e incompletos encontraba ojos y manos que miraban y tocaban a Julia y la llevaban después a lugares en donde él se perdía buscándola. ‘Su memoria es el placer’, se dijo con amargura y oyó cómo Julia se levantó de la cama . . .” (pp. 78-79).

² Tzvetan Todorov, *Introducción a la literatura fantástica*, p. 6.

³ Garro, *op. cit.*, p. 41.

En la segunda parte, Isabel Moncada es la otra protagonista, la sustituta de Julia, cuando ésta decide escapar del pueblo y del tiempo. Sustituta pero ajena, Isabel siempre sería la ajena: no la amante perfecta sino la amante sustituta. Isabel, para el general, siempre será menor al recuerdo de Julia; una amante que el general toca con desconfianza. Isabel viene a ser la contraparte de Julia: no es amada por el general, a Isabel Ixtepec la vio nacer y crecer, y al contrario de Julia, Isabel acepta voluntariamente ser la prisionera del Hotel Jardín. La nueva amante nunca vivió en la memoria del general como la misteriosa Julia; a la llegada de Isabel el mortal Francisco Rosas vivirá las noches más incómodas y tormentosas de su vida: “incapaz de dibujar sus días, vivía fuera del tiempo, sin pasado y sin futuro, y para olvidar su presente engañoso organizaba serenatas a Julia”.⁴ Julia dividió la memoria del general en un antes y un después de su complicada presencia. En la segunda parte de la historia, ya sin Julia, el general Rosas desprecia con mayor fuerza al pueblo, e Ixtepec se convierte en objeto de su venganza. Isabel que siempre envidió la vida de la admirada Julia es presa de propias palabras: “¡Yo quisiera ser Julia!”⁵ Prisionera y arrepentida, cuando el amor que siente Isabel por el general la traiciona a ella y a su natal pueblo. Una Isabel sojuzgada y humillada cuando trata de salvar a su hermano Nicolás de morir fusilado por el mismo ejército del general Rosas, lamentablemente la nueva amante del general falla en el intento y su hermano es fusilado. A partir de ese momento su vida y su memoria le dejaban de pertenecer y es condenada al arrepentimiento memorioso:

El futuro no existía y el pasado desaparecía poco a poco. Miró al cielo fijo y al campo imperturbable e idéntico a sí mismo: redondo, limitado por las montañas tan permanentes como ese día redondo, limitado por dos noches iguales. Isabel estaba en el centro del día como una roca en la mitad del campo. De su corazón brotaban piedras que corrían por su cuerpo y lo volvían

inamovible. ‘¡A las estatuas de marfil, una, dos, tres...!’ La frase del juego infantil le llegaba sonora y repetida como una campana. Ella y sus hermanos se quedaban fijos al decirla, hasta que alguien a quien habían señalado en secreto pasaba por allí, los tocaba y rompía el encantamiento. Ahora nadie vendría a desencantarla; sus hermanos también estaban fijos para siempre. ‘¡A las estatuas de marfil, una, dos, tres...!’ Las palabras mágicas se repetían una y otra vez y el día también estaba fijo como una estatua de luz. Gregoria le hablaba desde un mundo ligero y móvil que ella ya no compartía (p. 289).

Otro protagonista es Felipe Hurtado, un forastero que llegó una tarde al caluroso pueblo como buscando a alguien. Bajó del tren con “traje de casimir oscuro, gorra de viaje y un pequeño maletín bajo el brazo”, era el único pasajero del tren. Nadie sabía quién era, nadie recordaba haberlo visto antes, “sin embargo parecía conocer muy bien el trazo de mis calles, pues sin titubear llegó hasta las puertas del Hotel Jardín”. Es Felipe Hurtado, un personaje misterioso, que “rescata” a Julia de la prisión del hotel y de la memoria de Ixtepec. Julia y Felipe son los de afuera, los extraños que escapan de la realidad cotidiana, los desconocidos que logran salir de la memoria, del tiempo y del pueblo; ellos rompen la inercia del círculo que aprisiona a los habitantes y al general Francisco Rosas: son ellos quienes rompen el tiempo cerrado de la memoria y huyen juntos de Ixtepec. Precisamente momentos antes de escapar, ya cuando el general se disponía a matar a Hurtado, sucedió lo que nunca:

...el tiempo se detuvo en seco. No sé si se detuvo o si se fue y sólo cayó el sueño: un sueño que no me había visitado nunca. También llegó el silencio total. No se oía siquiera el pulso de mis gentes. En verdad no sé lo que pasó. Quedé afuera del tiempo, suspendido en algún lugar sin viento, sin murmullos, sin ruido de hojas ni suspiros. Llegué a un lugar donde los grillos están inmóviles, en actitud de cantar y sin haber cantando nunca, donde el polvo queda a la mitad de su vuelo y las rosas se paralizan en el aire bajo un cielo fijo. Allí estuve. Allí estuvimos todos... (p. 145).

⁴ *Ibid.*, p. 15.

⁵ *Ibid.*, p. 96.

Y la memoria o la realidad de Ixtepec se distorsionan para inventarse un pasado o un futuro, o tal vez, otra memoria. De esta manera *Los recuerdos del porvenir* se plantea como la memoria de un suceso deformado que pretende recuperar otra memoria que le haga olvidar el cumplimiento de su destino: el recuerdo amargo de sí mismo:

Hubiera querido llevarlos a pasear por mi memoria para que vieran a las generaciones ya muertas: nada quedaba de sus lágrimas y sus duelos. Extraviados en sí mismos, ignoraban que una vida no basta para descubrir los infinitos sabores de la menta, las luces de una noche o la multitud de colores de que están hechos los colores (p. 248).

Sin lugar a dudas, en esas luces que no vemos o en ese sabor a menta que no percibimos está el secreto y riqueza de la vida, escondidas en nuestra cotidianidad. Los mundos posibles están más cerca de lo que creemos: en esa otra memoria que no recordamos.

Como hemos ejemplificado, se crea una narración que rompe el espacio temporal, pero además somos testigos de cómo la memoria puede engañarnos o inclusive, engañarse a sí misma. Lo importante es señalar que este procedimiento estilístico intenta una reorganización del mundo cotidiano, un mundo que, en palabras de la autora, “era muy trágico.”⁶

Evidentemente la experiencia infantil que Elena Garro vive en su natal Iguala, sin lugar a dudas se trasluce en su primera novela: “Cuando el general Amaro llegó a perseguir a los cristeros, todo el pueblo se encerró.”⁷ Exactamente lo que pasa entre Ixtepec y el general Rosas en los años posrevolucionarios de nuestro país; de la Iguala materna pasamos al Ixtepec violado. De los héroes como el padre Pro a los enemigos como el general Calles o Venustiano Carranza; hechos perfectamente reales y comprobados por los documentos históricos, pero no de la memoria.

Es difícil creerle a Elena cuando dice que no pensaba ser escritora: “la idea de sentarme a escribir en lugar de leer me parecía absurda. Abrir un libro era empezar una aventura inesperada.”⁸ Elena Garro no era mujer para una vida rutinaria: “A mí me ha ocurrido todo al revés (...) pasé muchas horas examinando los resortes de las camas, el fondo de los sillones, la vuelta de las cortinas y de los trajes y desarmando juguetes (...) me apasionaba el revés de las cosas.”⁹ Y si todo tiene un derecho y un revés, por qué no la memoria: “Francisco, tenemos dos memorias... Yo antes vivía en las dos y ahora sólo vivo en la que me recuerda lo que va a suceder.”¹⁰ El metalenguaje y la novela logran que la autora traspase la escritura y la memoria.

Los recuerdos del porvenir es un material muy rico en metáforas que se integran perfectamente al suceso, a la historia y al discurso de la autora, como lo precisa Martha Robles: “La riqueza metafórica alterna modismos regionales y expresiones populares. Un idioma depurado, de sintaxis precisa, asimila sin dificultad frases coloquiales.”¹¹

Se encontró frente a ella (Francisco y Julia) como un guerrero solitario frente a una ciudad sitiada con sus habitantes invisibles comiendo, fornicando, pensando, recordando, y afuera de los muros que guardaban al mundo que vivía adentro de Julia estaba él. Sus iras, sus asaltos y sus lágrimas eran vanas, la ciudad seguía intacta (p. 80).

De la novela se podría interpretar que una mujer convertida en piedra interpreta su memoria perdida entre un tiempo eterno y uno actual (el de la narración) que seguirá abierto a las lecturas de otro tiempo y otro espacio. Por ejemplo, en el plano social se dejar ver con claridad el sometimiento del cuerpo ultrajado: una historia contada no por un vencedor sino por un vencido.

⁸ *Ibid.*, p. 504.

⁹ *Ibid.*, p. 498.

¹⁰ Garro, *op. cit.*, p. 251.

¹¹ Martha Robles, *Escritoras en la cultura nacional*, p. 132.

⁶ Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, p. 497.

⁷ *Ibid.*



Laura Quintanilla.

Abismo. Encausto y chapopote s/tela, 60 x 60 cm. 2001.

Soy Isabel Moncada, nacida de Martín Moncada y de Ana Cuétara de Moncada, en el pueblo de Ixtepec el primero de diciembre de 1907. En piedra me convertí el cinco de octubre de 1927 delante de los ojos espantados de Gregoria Juárez. Causé la desdicha de mis padres y la muerte de mis hermanos Juan y Nicolás. Cuando venía a pedirle a la Virgen que me curara del amor que tengo por el general Francisco Rosas que mató a mis hermanos, me arrepentí y preferí el amor del hombre que me perdió y perdió a mi familia. Aquí estaré con mi amor a solas como recuerdo del porvenir por los siglos de los siglos (p. 292).

La historia de *Los recuerdos del porvenir* relata la vida y los acontecimientos de un pueblo llamado Ixtepec, que toma la voz para relatar su historia

llena de recuerdos laberínticos. Ixtepec se recuerda asimismo junto con la vida azarosa de sus habitantes. La vida en el pueblo, o mejor dicho, el acto de recordar lo que sucedió en el pueblo tiene lo que podríamos calificar de memoria arrepentida y desdicha rutinaria: "Quisiera no tener memoria o convertirme en el piadoso polvo para escapar a la condena de mirarme."¹² El acto de recordar o recordarse no sólo es tormentoso, al parecer es un acto continuo, donde una y otra vez la misma historia se repite. Así, entramos a los recuerdos de Ixtepec y a los reflejos de la memoria donde la voz narradora nos habla de su condena y su desdicha.

¹² Garro, *op. cit.*, p. 11

Entre dos límites: el tiempo y la realidad

*La memoria es traidora y a veces nos
invierte el orden de los hechos o
nos lleva a una bahía oscura en
donde no sucede nada.*

Los recuerdos del porvenir.

Desde sus primeras obras, Elena Garro se muestra fascinada por lo que será una constante no sólo en sus novelas sino también en su teatro: el manejo del tiempo narrativo junto con su percepción de la “realidad cotidiana”. No olvidemos que nuestra autora se da a conocer en las letras mexicanas con el libro de piezas teatrales *Un hogar sólido*, en 1957. Donde podemos apreciar, desde entonces, lo ambiguo del tiempo, la realidad y la relación entre ambos. Tan recurrente tratamiento no lo calificaría de obsesión, por el contrario, me parece un tratamiento tan fascinante que de lo obsesivo lo pasaría a lo genial; la literatura expuesta y superpuesta, y hasta desafiante a lo que parece, o lo que llamamos realidad y tiempo. Elena Garro utiliza referencias continuas a los ritmos del tiempo, a veces rompiendo la dimensión temporal, otras acelerándolo o deteniendo los tiempos narrativos que bien nos pueden llevar a una confusión o una trampa:

Así le habían arrebatado a Julia, engañándolo con gritos que nadie profería y enseñándole imágenes reflejadas en otros mundos. Ahora se la mostraban en los muertos equivocados de los árboles y él, Francisco Rosas, confundía las mañanas con las noches y los fantasmas con los vivos. Sabía que se paseaba en el reflejo de otro pueblo reflejado en el espacio. Desde que llegó a Ixtepec, Julia se le extravió en esos pasadizos sin tiempo. Allí la perdió y allí la seguiría buscando... (p. 182).

Tiempo y realidad van de la mano en el pueblo de Ixtepec, al alterar uno se modifica el otro: Ixtepec se niega como tiempo y espacio.

Para 1963, año de la publicación de la novela, se le calificó primero de “realismo posrevolucionario”,

que para el crítico literario Christopher Domínguez dicho realismo queda rebasado al romper “la comunidad santificada del individuo con la historia”,¹³ porque además, “la historia deja de ser un nudo para convertirse en una ilusión en el espejo”.¹⁴ Más adelante Christopher interpreta: “El realismo deja de ser imitación o sublimación de lo real para ser una interpretación”.¹⁵ ¿Interpretación de qué? De la vida y la realidad. ¿Acaso el mundo es real o lo hacemos real a fuerza de necesidad?

Si hablamos de una realidad que refleja nuestro mundo y que lo acepta con todas sus leyes y lógica, entonces también cabe hablar de su contraparte, lo fantástico, que intenta abandonar un mundo “normado” junto con la aparente realidad. En *Los recuerdos del porvenir* apreciamos un proceso que altera y trastoca el aparente realismo de la novela, adquiriendo características de lo sobrenatural o lo fantástico.

Veamos un par de aproximaciones: “Lo fantástico”, señala Louis Vax, “exige la irrupción de un elemento sobrenatural en un mundo sujeto a la razón”.¹⁶ Pero es preciso hacer otra aclaración: una mujer que se convierte en piedra puede considerarse como un hecho sobrenatural, sin embargo, en *Los recuerdos del porvenir*, éste no es el eje de la historia, no hay elemento sobrenatural que irrumpa el mundo de la lógica, mejor dicho, se vive desde otra perspectiva: personajes como recuerdos de sí mismos. En *Los recuerdos del porvenir* abundan los recuerdos de un gran recuerdo, dentro de una narración que no intenta explicar o razonar lo acontecido, no hay sorpresa ante lo sobrenatural, mejor dicho, lo sobrenatural es un recurso más. Todorov, abre la puerta hacia otra manera de interpretar la narración fantástica: “Lo fantástico implica pues no sólo la existencia de un acontecimiento entraño, que provoca una vacilación en el lector y el héroe, sino una manera de leer...”¹⁷

¹³ Christopher Domínguez, *Antología de la narrativa mexicana del siglo xx*, p. 1039.

¹⁴ *Ibid.*, p. 1040.

¹⁵ *Ibid.*, p. 1050.

¹⁶ Louis Vax, *Arte y literatura fantásticos*, p. 10.

¹⁷ Todorov, *op. cit.*, p. 29.

Mucho después, cuando ya Hurtado no estaba entre nosotros, los invitados de doña Matilde se preguntaron cómo había atravesado aquella tempestad con el candil encendido y las ropas y el pelo secos. Esa noche encontraron natural que su luz permaneciera encendida hasta el momento en que llegó a un lugar seguro (p. 106).

¿Qué es lo fantástico en *Los recuerdos*? Acaso un mundo que está dejando de serlo para reinventarse en una forma ambigua pero cierta. Un mundo que juega con las dudas y, por qué no, con la esperanza. “Había algo infinitamente patético en sus ojos. Parecieron siempre mejor dotados para la muerte. Por eso desde niños actuaron como si fueran inmortales.”¹⁸

Elena Garro escribe una novela para leerse desde la esperanza de un mundo fantástico o al menos diferente al nuestro. Un mundo que tiene como punto de partida las leyes y la lógica de nuestro entorno, pero para revelarnos una realidad diferente a la nuestra, donde la experiencia del tiempo sin lugar a dudas queda alterada:

Después de la cena, cuando Félix detenía los relojes, corría con libertad a su memoria no vida. El calendario también lo encarcelaba en un tiempo anecdótico y lo privaba del otro tiempo que vivía dentro de él. En ese tiempo los lunes era todos los lunes, las palabras se volvían mágicas, las gentes se desdoblaban en personajes incorpóreos y los paisajes se trasmutaban en colores. Le gustaban los días festivos. La gente deambulaba por la plaza hechizada por el recuerdo olvidado de la fiesta; de ese olvido provenía la tristeza de esos días... (p. 22).

En otro libro de Elena, *La semana de colores*, Don Flor ordena su espacio-tiempo de manera contraria al acostumbrado: organiza sus días de domingo a lunes. Del mismo libro, en el cuento *La culpa es de los tlaxcaltecas* la protagonista vive o deambula al mismo tiempo por los mismos lugares sólo que con 400 años de diferencia: para “observarlos en una visión

doble: cómo eran, cómo son y cómo siguen, sobrepuestos, siendo tal como eran”.¹⁹ Así, Esther Seligson nos señala: “La realidad real no existe, y, por otra parte, es siempre sospechosa, amenazante, equívoca”. Pero agrega: “nada de truculencias ni de disoluciones bruscas, ¿acaso no somos espíritus que han tomado un cuerpo, una apariencia, y que luego se disuelven en el aire y en la invisibilidad?”²⁰

Elena Garro nos deja en la duda al tejer ensueños de efectos realistas o una realidad de ensueño en un mundo cotidiano, con elementos improbables o extraños, más que sobrenaturales, como las características del “realismo mágico”.²¹ Elena Garro escribe una novela entre la realidad y la irre realidad, entre lo cotidiano y lo extraño: “Y Felipe Hurtado se dirigió al portón de salida. Tefa lo vio irse y tuvo la impresión de que iba pisando las plantas sin dejar huella.”²²

Felipe Hurtado nunca dejó de ser un forastero para los pobladores de Ixtepec. Nunca se sabe exactamente de dónde viene, quién es, ni cómo llega al pueblo. Apenas sabemos que viene de una ciudad del centro del país, y que busca a Julia Andrade la amante del poderoso general Francisco Rosas. Los personajes ordinarios que habitan la citada novela, al igual que Elena Garro, necesitan dejar de serlo. La lucha por trascender lo cotidiano la representan, y sólo la realizan, Julia Andrade y Felipe Hurtado. Ellos rompen el tiempo y la memoria de Ixtepec, porque ellos, en especial Felipe, encarnan el amor y la imaginación; no quieren recordarse como prisioneros del pueblo; “al suceder lo que nunca antes había sucedido” se confirma el carácter de excepcionalidad de ambos personajes, pero como el mismo Ixtepec lo reconoce: “el tiempo se detuvo en seco. No sé si se detuvo o si se fue y sólo cayó el sueño: un sueño que no me había visitado nunca”.²³ ¿Sueño o fantasía? Acaso “una peculiar manera de escapar de cuanto no se explica. Como en el sueño, sus ambientes

¹⁸ Garro, *op. cit.*, p. 121.

¹⁹ Gloria Prado, “La narrativa de Elena Garro”, *Elena Garro, reflexiones en torno a su obra*, p. 50.

²⁰ Esther Seligson, *...Y el vivir nunca es silencioso*, pp. 8-9.

²¹ Seymour Menton, *Historia verdadera del realismo mágico*, pp. 36-55.

²² Garro, *op. cit.*, p. 56.

²³ *Ibid.*, p. 145.

escenifican varios planos con fenómenos que se antojan imposibles durante la vigilia.”²⁴ Felipe y Julia fueron más fuertes que la memoria del pueblo, y así escaparon de él:

Un arriero entró al pueblo. Contó que en el campo ya estaba amaneciendo y al llegar a las trancas de Cocula se topó con la noche cerrada. Se asustó al ver que sólo en Ixtepec seguía la noche. Nos dijo que es más negra rodeada por la mañana. En su miedo no sabía si cruzar aquella frontera de luz y sombra. Estaba dudando cuando vio pasar a un jinete llevando en sus brazos a una mujer vestida de color de rosa. Él iba oscuro. Con un brazo detenía a la joven y con el otro llevaba las riendas del caballo. La mujer se iba riendo. El arriero les dio los buenos días.

—¡Buenas noches! —gritó Julia (p. 146).

Julia quería olvidar y que Ixtepec la olvidara, se deshacía de su memoria para encontrar otra, para hacerse de otra, y romper la inercia de su existencia vacía. Después de su encuentro con Felipe su memoria ya no será la misma.

También encontramos entre Julia y el general Rosas una historia de amor y pasión, sólo que el general fue el único que dejó sus armas rendidas ante la pasión por Julia; en cambio la amada nunca le correspondió al hombre fuerte de Ixtepec. Situación claramente contraria a la relación entre Julia y Felipe, que además “se puede leer como una metáfora del poder de transformación que todos traemos dentro, y ese acto mágico tiene su raíz en la extraordinaria fuerza interior que el humano posee con el amor”.²⁵ Del amor que todo lo puede, pero también del amor que destruye lo que inventa, como diría Vicente Quirarte.

Sea en la fantasía o el sueño, en *Los recuerdos del porvenir*, el tiempo y la circunstancia pierden total

sentido. El tiempo se rompe, se fractura: se eterniza en unos instantes y rápidamente sigue un juego caprichoso y mortal en busca del pacífico olvido o la verdad de la “otra memoria”. La circunstancia o la realidad no son más ciertas: “...un lugar sin viento, sin murmullos, sin ruido de hojas ni suspiros”: tiempo y realidad en entredicho.

Por otra parte, el general Francisco Rosas representa el poder y la fuerza, el dominio y la pasión: un mundo más que real y verdadero para él; un mundo que necesita del poder y el dominio para integrarse a un país rencoroso y desconfiado, donde la revolución o la guerra cristera forman parte de una realidad: un mundo que funciona a base de fuerza, pero esta misma condición lo deja fuera de Ixtepec, de sus pobladores, pero sobre todo, lo deja fuera del mundo y de la memoria de Julia. Al final el general también abandona Ixtepec, sale “del maldito pueblo” pero derrotado por un amor que nunca supo cómo lo fulminó: “Francisco Rosas dejó de ser lo que había sido; borracho y sin afeitarse, ya no buscaba a nadie.”²⁶ Quedó atrapado y abandonado en los laberintos amorosos de una Julia que nunca existió para él. En un mundo imaginario no cabe la fuerza. Con Francisco Rosas lo cotidiano, así como la fuerza, salen derrotados de Ixtepec y tiene que abandonar un mundo que no es el suyo.

En *Los recuerdos del porvenir* podemos sintetizar lo que alguna vez dijo Vargas Llosa acerca de la definición de novela: en ella se produce una fusión de objetividad y fantasía, de mito e historia, de experiencia soñada y experiencia vivida.

Lo piensa Martín, pero lo confiesa Elena Garro: “Él sabía que el porvenir era un retroceder veloz hacia la muerte y la muerte el estado perfecto, el momento precioso en el que el hombre recupera plenamente su otra memoria.”²⁷

²⁴ Robles, *op. cit.*, p. 133.

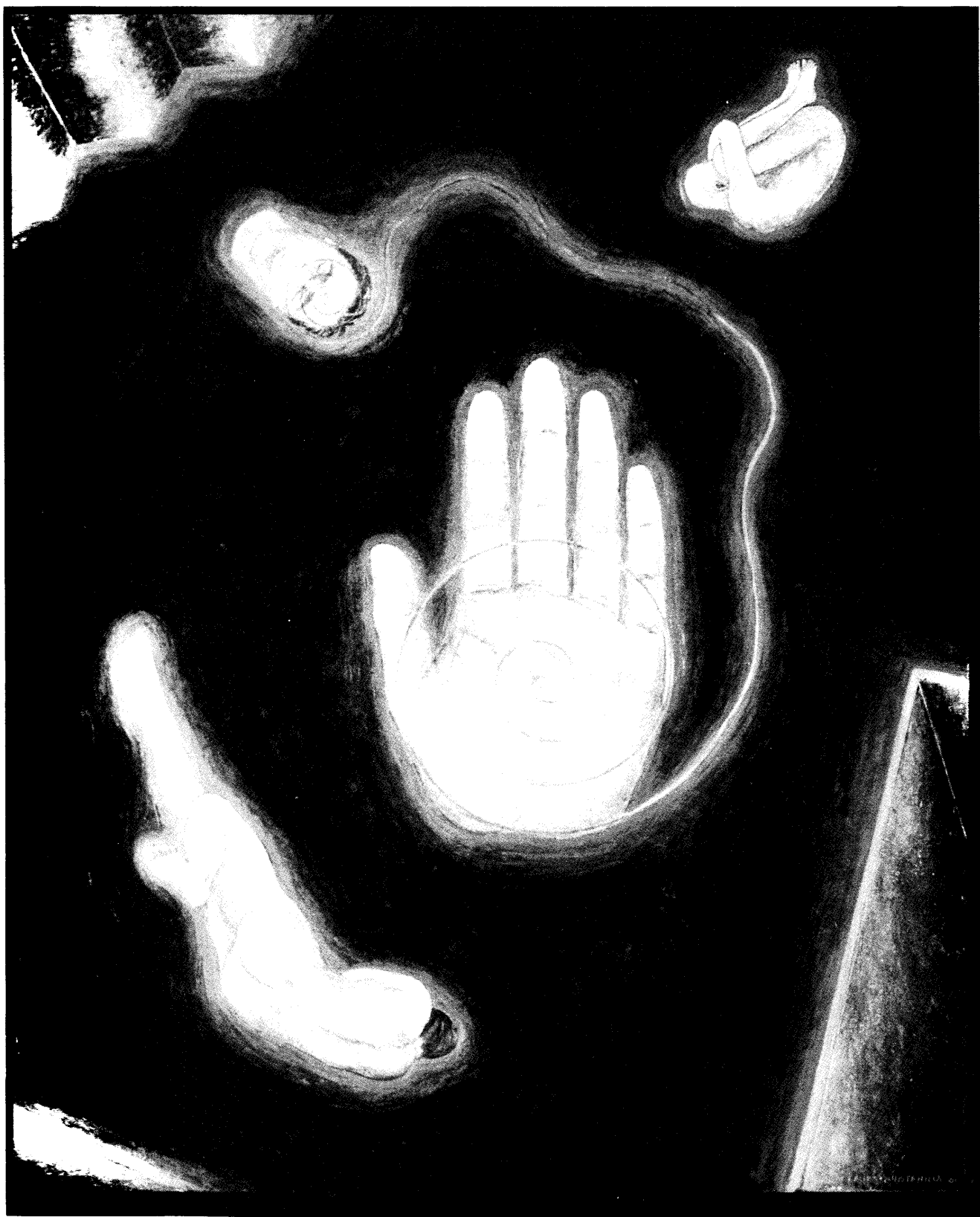
²⁵ Luis Horacio Molano, “El revés de la historia. Hacia una interpretación de la obra de Elena Garro”, *Fuentes Humanísticas*, p. 25.

²⁶ Garro, *op. cit.*, p. 292.

²⁷ Garro, *op. cit.*, p. 34.

Bibliografía

- Garro, Elena, *Los recuerdos del porvenir*, ediciones Planeta/Conaculta, México, 1963, 292 pp.
- , *La semanas de colores*, ediciones Xalapa, México, 1964. (Col. ficción 58)
- Eco, Umberto, *Los límites de la interpretación*, ediciones Lumen, Barcelona, 2000, 391 pp.
- , *Lector in fabula*, ediciones Lumen, Barcelona, 1993, 320 pp.
- Ferraris, Maurizio, *La hermenéutica*, ediciones Taurus, México, 1998, 179 pp.
- Eagleton, Terry, *Una introducción a la teoría literaria*, FCE, México, 1998, 280 pp. (Lengua y estudios literarios)
- Menton, Seymour, *Historia verdadera del realismo mágico*, FCE, México, 1998, 247 pp.
- Todorov, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, Ediciones Coyoacán, México, 1994, 138 pp. (Diálogo abierto)
- Glanz, Margo, *Esguince de cintura*, CNCA, México, 1994, 262 pp. (Lecturas mexicanas, Tercera serie, 88)
- Castañón, Adolfo, *Arbitrario de literatura mexicana*, ediciones Vuelta, México, 1993, 580 pp.
- Robles, Martha, *Escritoras en la cultura nacional*, tomo II, Diana, México, 1989, 270 pp.
- Vax, Louis, *Arte y literatura fantásticos*, editorial Universitaria, Buenos Aires, 1971, 89 pp.
- Prado, Gloria, "En el escenario del tiempo transmutado: la narrativa de Elena Garro", en: *Elena Garro, reflexiones en torno a su obra* (1992), México, CNCA/INBA, 74 pp. (Teatro. Investigación y documentación de las artes.)
- Seligson, Esther, "Y el vivir nunca es silencioso", prólogo a Francisco Tario, *Entre tus dedos helados y otros cuentos*, INBA/UAM, México, 1988.
- Domínguez Michael, Christopher, *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*, tomo I, FCE, México, 1989, 1663 pp.
- Carballo, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, ediciones SEP, México, 1986, 576 pp. (Lecturas mexicanas, Segunda serie, 48)
- Palazón, María Rosa, "De la hermenéutica superficial a la profunda", en: *Propuestas literarias de fin de siglo*, México, 1998, UAM, 800 pp.
- Galván, Delia V., "La narrativa de Elena Garro en la década de los 90", *Tema y variaciones de literatura*, 98, 12, segundo semestre de 1998, pp. 143-147.
- Molano Nucamendi, Luis Horacio, "El revés de la historia. Hacia una interpretación de la obra de Elena Garro", *Fuentes Humanísticas* 98, 16, primer semestre de 1998, pp. 23-29.



Cuerpo. Encueto y chapopote s/tela, 120 x 100 cm. 2001.